

Chile regresa a la izquierda de la mano de Gabriel Boric

Por: La mula. 13/03/2022

Medio ambiente, integración latinoamericana y multilateralismo son algunos de los temas inmediatos que abordará el presidente chileno que inicia su gestión este viernes.

Este viernes 11 de marzo Chile inicia una nueva etapa. Gabriel Boric jurará como presidente de ese país a sus 36 años, con lo que será el presidente chileno más joven.

El izquierdista abrirá nuevos caminos en más de un sentido el viernes. “Si Chile fue la cuna del neoliberalismo en América Latina, también será su tumba”, dijo en campaña electoral.

Ya sea negándose a usar corbata, rehuendo los barrios exclusivos de las élites políticas o nombrando a un gabinete mayoritariamente femenino, Boric ya ha demostrado que su presidencia será una clara ruptura con lo que ha ocurrido con nuestro vecino sureño.

De hecho, su discurso basado en instalar un ‘estado de bienestar’ en uno de los países más desiguales del mundo, junto con una agenda social, ecológica y feminista progresista, le permitió derrotar a su rival de extrema derecha José Antonio Kast en la segunda vuelta de las elecciones de diciembre pasado.

Boric también proyecta aumentar los impuestos a las empresas grandes y ricas, acabar con el plan de pensiones actual y transformar el sistema de salud.

Lejos del autoritarismo

El líder millennial de la coalición Aprueba la Dignidad que incluye al Partido Comunista de Chile, se ha distanciado de otros gobiernos de izquierda en América Latina acusados ??de autoritarismo.

“Venezuela es una experiencia que ha fracasado y la principal prueba es la fuerte

diáspora venezolana de seis millones”, dijo Boric en enero.

También ha criticado la invasión rusa a Ucrania y la represión a figuras de la oposición en Nicaragua.

Boric prometió reducir la semana laboral de 45 a 40 horas, promover el “desarrollo verde” y crear 500.000 puestos de trabajo para mujeres.

Su gabinete de 24 miembros incluso tiene una mayoría de 14 mujeres.



También prometió reformar los sistemas de pensiones y salud de Chile para promover el acceso de los pobres en un país donde el uno por ciento posee el 25 por ciento de la riqueza, según una agencia de la ONU.

Cabe recordar que respaldó las manifestaciones antigubernamentales de 2019 que provocaron un referéndum que resultó en un proceso para reescribir la constitución proempresarial de la era de la dictadura de Chile.

Mucho por aprender

Sus detractores dicen que Boric no tiene experiencia en política y él mismo ha admitido que tiene “mucho que aprender”. Pero sus partidarios consideran que su falta de vínculos con la élite gobernante tradicional, cada vez más vista con hostilidad, cuenta a su favor.

También consolidó esa diferencia al elegir vivir en el barrio en gran parte ruinoso pero histórico de Yungay, en un camino llamado “Huérfanos” que se encuentra entre otros llamados “Libertad” y “Esperanza”.

Boric, de ascendencia croata y catalana, apoya también el matrimonio de parejas del mismo sexo y el derecho al aborto.

Política exterior

Según el programa presidencial de Boric, las principales direcciones de la política exterior de su gobierno serán recuperar una visión multilateralista para impulsar la integración en América Latina, promover la democracia y los derechos humanos, apoyar el derecho internacional y aumentar la cooperación para el desarrollo sostenible en el Pacífico.

El senador Juan Ignacio Latorre, miembro de su equipo y responsable de asuntos exteriores durante la campaña, explicó que el objetivo del nuevo curso de política exterior sería “el multilateralismo basado en los derechos humanos y el fortalecimiento de la democracia”. Latorre nombró tres grandes direcciones del trabajo de Boric durante sus primeros meses en el cargo: el medio ambiente, la integración latinoamericana y el multilateralismo.

Estrategia climática

En lo que respecta al medio ambiente, Boric está ansioso por presentarse como un líder latinoamericano en la lucha contra la crisis climática. Él aboga por la llamada política exterior “turquesa”, un enfoque doble basado en políticas “verdes” para combatir el cambio climático y políticas “azules” destinadas a proteger los océanos.

Una de las primeras medidas que probablemente implementará es intensificar la participación y la interacción dentro del Acuerdo de Escazú, un ambicioso acuerdo de justicia ambiental en la región que establece un marco concreto para la cooperación. Chile solía participar activamente en sus proyectos, pero el saliente gobierno derechista Sebastián Piñera lo ralentizó.

Un cambio a la izquierda

Durante 2020 y 2021, América Latina experimentó una serie de cambios de liderazgo. Hoy, Argentina, Perú, Bolivia y Venezuela tienen presidentes de izquierda, mientras que Brasil, Ecuador, Uruguay, Paraguay y Colombia tienen gobiernos conservadores. Sin embargo, en 2022, brasileños y colombianos, ambos socios clave de Chile, tendrán elecciones presidenciales donde, según algunos expertos, los candidatos de izquierda disfrutarán de la ventaja.

El gobierno de Boric debería esperar que más líderes de izquierda asuman el cargo en 2022. En Brasil, Chile apostará a que Luiz Inácio Lula da Silva derrote a la extrema derecha. En Colombia, a Chile le gustaría ver a Gustavo Petro como nuevo líder, y espera que la coalición política “Frente Amplio” de Uruguay regrese al poder en las elecciones intermedias. Sus victorias pueden resultar en nuevos y fructíferos vínculos entre varios líderes gubernamentales progresistas, incluidos Luis Arce en Bolivia, Pedro Castillo en Perú, Alberto Fernández en Argentina y Andrés Manuel López Obrador en México. Es probable que el nuevo gobierno chileno busque un mayor grado de cooperación en todo el continente cuando América Latina trate con grandes potencias, de manera similar a la región del Pacífico en sus tratos con China y Estados Unidos.

Los planes, si se implementan, pueden contribuir a avanzar en la integración regional que se ha desacelerado en los últimos años. Había organizaciones dirigidas por líderes de izquierda, como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), y de derecha, como el Foro para el Progreso y el Desarrollo de América del Sur

(PROSUR). Ambos perdieron continuidad cuando asumieron gobiernos de diferente ideología.

Promoviendo el multilateralismo

Nicolás Maduro, Miguel Díaz-Canel y Daniel Ortega pueden perder la esperanza: Gabriel Boric no es uno de ellos. El presidente de Chile no va a considerar unirse a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América. Además, el “eje bolivariano” ha sido repetidamente objeto de sus críticas por sus violaciones a los derechos humanos y la ausencia de libertades políticas.

A pesar del deseo de ver más presidentes de izquierda en la región, se espera que la diplomacia de Chile no se limite solo a los gobiernos con ideologías similares. Argentina también puede estar entre sus socios clave, un vecino cercano con el que Chile está interesado en cultivar relaciones amistosas.

Grietas internas

Durante la campaña salieron a la luz tensiones internas dentro de la coalición bórica luego de que el Partido Comunista apoyara la elección de Daniel Ortega en Nicaragua. En ese momento, el candidato presidencial dio una respuesta tajante a sus socios, destacando que su gobierno el compromiso con la democracia y los derechos humanos sería “integral”, sin ningún apoyo a “dictaduras y autocracias”.

Este episodio revela que Boric tendrá equilibrio en su planificación de política exterior. Por un lado, es probable que Boric se una a Argentina y México para fomentar la cooperación regional con las fuerzas de izquierda. Por otro lado, tales proyectos podrían envalentonar en lugar de aislar a los autócratas latinoamericanos y motivarlos para contrarrestar los nuevos bloques de integración de izquierda.

Más en agenda

La gestión de la pandemia, la fragilidad de la economía, el conflicto político en la Araucanía y la crisis migratoria sin precedentes son algunos de los retos más acuciantes que deberá afrontar.

Desde febrero de 2021, la policía ha contabilizado más de 50.000 ingresos irregulares a Chile a través de pasos fronterizos no habilitados, con un flujo diario de centenares de personas. La envergadura de este inédito movimiento migratorio hacia nuestro país y el resto del cono sur, derivado del éxodo venezolano que ya llega a cerca de 6 millones de personas, ha generado en el norte chileno una crisis humanitaria sin precedentes.

Controlar la migración irregular y tender puentes diplomáticos con países vecinos y también afectados por la crisis será uno de los desafíos urgentes que deberá asumir la nueva administración chilena.

Violencia en La Araucanía

El llamado “conflicto mapuche”, que enfrenta a comunidades con grandes empresas agrícolas y forestales que explotan tierras consideradas ancestrales por el pueblo originario más numeroso del país.

Un territorio ocupado a la fuerza por el Estado a finales del siglo XIX en un proceso conocido oficialmente como la “Pacificación de La Araucanía”. Durante los últimos años, al calor de frecuentes ataques incendiarios a maquinaria y predios, el conflicto se ha agudizado, causando la muerte de comuneros mapuche a manos de agentes del Estado, como así también civiles y policías que han perdido la vida en distintos ataques.

El pasado 12 de octubre, Sebastián Piñera decretó un estado de excepción que militarizó la zona, medida que Boric adelantó que no renovará para “llamar al diálogo” entre las partes.

Nueva Constitución y la Convención

El estallido social que remeció al país a fines de 2019, la mayor crisis política en tres décadas, detonó un proceso constituyente inédito en el mundo que deberá culminar a mediados de este año con la convocatoria de un referéndum para ratificar la propuesta de nueva Carta Magna. Un texto que reemplazará a la vigente heredada de la dictadura de Augusto Pinochet y considerada como el origen de las desigualdades del país.

Gran parte de la población ha depositado sus esperanzas de cambio hacia un modelo más justo en este proceso, de ahí que cuidarlo desde el Ejecutivo para que el proceso llegue a buen puerto es uno de los principales retos del nuevo gobierno.

Sequía extrema

El 2021 concluyó como el cuarto año más seco en Chile desde que se tienen registros, un escenario hídrico crítico que se extiende a lo largo de todo el territorio y afecta de forma más dramática a la zona central, donde miles habitantes reciben agua diariamente desde camiones aljibes.

Un dramático contexto donde además la temperatura no para de subir: el pasado invierno marcó casi 30 grados de máxima. Son en total 13 años de sequía consecutivos, marcadas por las bajas precipitaciones y una grave déficit de agua nieve en áreas cordilleranas.

Expertos atribuyen el fenómeno a la crisis climática, pero las organizaciones ecologistas denuncian que el modelo de gestión de agua chileno -cuyo origen se remonta a la economía neoliberal instaurada durante la dictadura- la ha agravado.

Aumentar las ayudas para los pequeños agricultores y ganaderos, evitar incendios y garantizar el suministro de agua será una tarea prioritaria.

Recuperación post pandemia

Chile, que sufrió un importante desplome de su producto bruto interno en un 5,8% en 2020 a causa de la pandemia -la mayor caída en cuatro décadas-, ha mostrado una rápida recuperación económica, aunque las proyecciones de su Banco Central para este año no superan el 2,5%.

Con una de las economías más abiertas del mundo y pese a que ni Rusia ni Ucrania están dentro de sus principales aliados comerciales, la condición de importador neto hace a Chile un país con puntos vulnerables frente a la guerra en el este de Europa.

Combatir los golpes inflacionarios derivados del aumento del precio del petróleo y el trigo y recuperar empleos serán de los principales desafíos para levantar la economía chilena, así como mantener el control de la pandemia.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: EITB

Fecha de creación
2022/03/13